

C

Columna



Rodrigo Escribano

Académico Facultad de Artes Liberales, UAI

## Bomberos porteños, un patrimonio histórico

**H**oy escribo -por mi condición de español- en nombre de todos los europeos que se han quedado asombrados mientras recorren las calles de Valparaíso. Uno de los hitos que más nos llaman la atención son sus compañías de bomberos, salpicadas por la ciudad como un mosaico variopinto de banderas extranjeras, camiones y mangueras. Las guías y letreros del puerto casi no las mencionan.

Nos vemos entonces impelidos a consultarles a los chilenos. ¿Por qué estas “bombas” cuentan con edificios históricos y exhiben pabellones de otros países? Sus explicaciones nos sorprenden sobremedida. Nos cuentan que las compañías de bomberos que combaten el fuego en Valparaíso están compuestas por cuerpos de voluntarios que se remontan muy atrás en el tiempo. ¿Bomberos voluntarios?

Para un europeo occidental el arquetipo de un bombero es el de un aséptico funcionario que nos brinda seguridad y que, ocasionalmente, es fotografiado para algún calendario de tono subido. Sin embargo, los chilenos que nos describen la función bomberil remiten a una figura muy distinta: un ciudadano común que, por vocación de servicio y amor a su localidad, sacrifica su tiempo ocioso, se forma, se integra en la disciplina de una Compañía y acude a enfrentar las llamas donde quiera que estas se hagan presentes. Nuestra primera interpretación rebosa soberbia: seguro que el modelo neoliberal obligó a dismantlar el servicio público de prevención de incendios para ahorrarse costes y ahora

los vecinos se ven forzados por las circunstancias a este quehacer ingrato.

Afortunadamente, la sociedad chilena no ha perdido su memoria bomberil. Nuestra culpabilización del neoliberalismo es, según nos sugieren varios interlocutores, una soberana estupidez, que queda desmentida por dato muy simple: la asociación de bomberos voluntarios de Valparaíso vio la luz en 1851. Escrutando sus orígenes, comprendemos mucho mejor la idiosincrasia de los bomberos porteños.

No, el cuerpo bomberil de esta Babilonia austral no es voluntario por necesidad ni por imposición, sino por una elección cívica que se remonta al auge decimonónico de la ciudad. Las compañías surgieron porque los vecinos, propietarios y colonias de inmigrantes de Valparaíso decidieron espontáneamente organizarse para proteger sus bienes de los desastres ocasionados por el fuego. La convergencia entre los intereses materiales privados y el patriotismo cívico engendró la primera organización de bomberos voluntarios de Sudamérica.

¿No debiera revalorizarse este patrimonio material e inmaterial?, ¿no sería adecuado que emergiese un plan público-privado para historiar y musealizar este legado vivo, tan atractivo para vecinos y turistas? Ya se han dado algunos pasos valiosos en este sentido, como la creación del Centro de Memoria e Historia “Bomba España” de Valparaíso, que pueden visitar en la web del mismo nombre.